

EJERCICIOS CONTRAFÁCTICOS EN LA HISTORIA ECONOMICA ARGENTINA¹

En ¿Qué hubiera pasado si...? (Vergara, 2008) el analista político Rosendo Fraga planteó 15 ejercicios de historia contrafáctica, referidos a la historia política y militar argentina.

Específicamente conjetura qué hubiera pasado si no se hubiera creado el Virreinato, las invasiones inglesas hubieran tenido éxito, San Martín hubiera obedecido al Directorio, a Paz no le hubieran boleado el caballo en “El Tío”, Rosas hubiera triunfado en Caseros, Paraguay hubiera ganado la Guerra de la Triple Alianza, Roca no hubiera ocupado el sur del país, hubiera triunfado la Revolución del Noventa, hubiera fracasado la Revolución del Treinta, no hubiera tenido lugar la Revolución de 1943 o ésta hubiera tomado otro camino, en 1955 se hubiera precipitado una Guerra Civil, hubiera fracasado el golpe contra Frondizi, no hubiera habido golpe contra Illia, no hubiera habido golpe en 1976, o se hubiera recuperado la soberanía en Malvinas en 1995.

Esta obra sirve para releer, en texto ágil y comprensible pero “para iniciados”, episodios de nuestra historia. No sirve para aprender historia, sino para volver sobre ella una vez que se la conoce; de la misma manera que las obras musicales de Waldo de los Ríos -como Mozartmanía- son especialmente apreciadas por quienes conocen los originales.

¿Qué hubiera pasado si...? Enfatiza un punto crucial: la importancia del azar, las personalidades y los estilos, en la toma de decisiones y en los resultados. La importancia del azar fue ilustrada de manera magnífica por Woody Allen al comienzo de su película Match point y por Fraga con el encarcelamiento de Paz; la importancia de las personalidades y los estilos resulta clara cuando Fraga afirma que Hitler tenía mejores generales que Churchill, pero que -a pesar de tener una personalidad difícil- mientras este último finalmente los consultaba, el primero no... y así le fue.

El objetivo de este trabajo es plantear 18 ejercicios de historia contrafáctica, referidos a la historia económica argentina.

¹ Agradezco a Hugo Martini una oportuniísima sugerencia.

Específicamente conjeturo qué hubiera pasado si en 1946 Juan Domingo Perón no hubiera nombrado presidente del Banco Central (BCRA) a Miguel Miranda sino a Raúl Prebisch, en 1956 Arturo Frondizi no hubiera conocido a Rogelio Frigerio, en 1958 Frondizi hubiera perdido la elección presidencial frente a Ricardo Balbín, en 1962 Federico Pinedo no hubiera liberado el mercado cambiario, en 1975 Alfredo Gómez Morales no hubiera sido sucedido por Celestino Rodrigo sino por Antonio Cafiero y Guido Di Tella, en 1977 no se hubieran liberado las tasas de interés, en 1983 el primer ministro de economía de Raúl Ricardo Alfonsín no hubiera sido Bernardo Grinspun sino Juan Vital Sourrouille, en abril de 1986 este último no hubiera flexibilizado el Plan Austral, en febrero de 1989 José Luis Machinea no hubiera dejado de vender dólares, a fines de marzo de dicho año Sourrouille no hubiera dejado de ser ministro de economía, a partir de 1989-1990 Carlos Saúl Menem no hubiera privatizado las empresas de servicios públicos, a comienzos de 1990 no se hubiera aplicado el plan Bonex sino que se hubieran devuelto los depósitos, en 1991 no se hubiera introducido la Convertibilidad, en 1995 se la hubiera abandonado, en marzo de 2001 Domingo Felipe Cavallo no hubiera aceptado ser ministro de economía de Fernando De la Rúa, en diciembre de 2001 no se hubiera introducido el “corralito”, a comienzos de 2002 Jorge Remes Lenicov hubiera intentado defender el 1 a 1, y por último si en dicha fecha no se hubieran licuado los pasivos.

1. ESTÁTICA COMPARATIVA E HISTORIA, EN LA FORMACION DEL ECONOMISTA.

El análisis de estática comparativa es una herramienta básica en la formación de los economistas. Clasificamos las variables de un modelo en exógenas y endógenas, y -suponiendo la estabilidad del modelo- preguntamos qué le ocurriría al valor de equilibrio de las variables endógenas, frente a una modificación de las variables exógenas (exógena no quiere decir constante, sino fuera del control de la unidad económica bajo análisis. De manera que el valor de las variables exógenas se puede modificar, sólo que de manera... exógena).

En la teoría microeconómica el análisis de estática comparativa sugiere que el precio de una mercadería aumentará cada vez que se ponga de moda, aumente el ingreso y se trate de un bien superior, o se quemen algunas de las fábricas que la producen; mientras que en la teoría macroeconómica el análisis de estática comparativa sugiere que en un modelo keynesiano simple el nivel del ingreso real aumentará cada vez que suba el gasto público, baje el ahorro o aumente la inversión.

Ahora bien; ¿qué es el análisis de estática comparativa, sino un tipo de ejercicio de historia contrafáctica? Pero si esto es así, los economistas deberíamos ser entusiastas de dichos ejercicios y sin embargo generalmente los miramos con desconfianza. Esto ocurre porque el ejercicio de historia contrafáctica requiere el uso de una teoría. En efecto, no necesito ninguna teoría para referirme a lo que es (a lo sumo necesito una teoría estadística, cuando pretendo conocer algún aspecto de la realidad que supera mi experiencia inmediata. Ejemplo: utilizo índices de precios para saber qué está ocurriendo con la tasa de inflación más allá de lo que me

ocurre cada vez que compro); en cambio necesito una teoría para explicar por qué es lo que es y por consiguiente bajo qué condiciones podría ser diferente.

La explicación causal es entonces un insumo crucial del análisis de estática comparativa. Pero como muestra la experiencia dicha explicación causal no siempre es fácil de plantear de manera nítida, por los problemas de identificación (o de falta de identificación) que se verifican en la realidad. Recuérdese que en la explicación causal se va de los efectos a las causas, y con lamentable frecuencia más de una causa es compatible con el mismo efecto, por lo que en ausencia de mayor información resulta imposible explicar causalmente un hecho (ejemplo: encuentro mojado el patio de mi casa: ¿llovió, lo lavaron o se rompió un caño? Hasta que no obtenga más información no podré saberlo).

Los modelos utilizados en el análisis económico se formulan hoy de manera suficientemente rigurosa como para que podamos conocer claramente sus interconexiones e implicancias, no tanto los utilizados en los análisis históricos. Por eso los ejercicios de historia contrafáctica muchas veces hablan más de la imaginación del autor, que de “senderos alternativos probables”. Pero como se verá en este trabajo, también sirven para ilustrar algunos principios importantes de la decisión pública por una parte, y de la sustentabilidad de los modelos económicos por la otra.

. . .

"El estudio de la economía parece no requerir ningunas dotes especializadas de un orden desacostumbradamente superior. ¿No es, intelectualmente considerada, una materia verdaderamente fácil, comparada con las ramas superiores de la filosofía y de la ciencia pura? Sin embargo, los economistas, no ya buenos, sino sólo competentes, son auténticos mirlos blancos. ¿Una materia fácil, en la que pocos destacan? Esta paradoja quizás puede explicarse por el hecho de que el gran economista debe poseer una rara combinación de dotes. Tiene que llegar a mucho en diversas direcciones, y debe combinar facultades naturales que no siempre se encuentran reunidas en un mismo individuo. Debe ser matemático, historiador, estadista y filósofo (en cierto grado). Debe comprender los símbolos y hablar con palabras corrientes. Debe contemplar lo particular en términos de lo general y tocar lo abstracto y lo concreto con el mismo vuelo del pensamiento. Debe estudiar el presente a la luz del pasado y con vista al futuro. Ninguna parte de la naturaleza del hombre o de sus instituciones debe quedar por completo fuera de su consideración. Debe ser simultáneamente desinteresado y utilitario; tan fuera de la realidad y tan incorruptible como un artista, y sin embargo, en algunas ocasiones, tan cerca de la tierra como el político".

Así describió John Maynard Keynes las condiciones que consideraba necesarias para ser un buen economista, que incluyó en el obituario que escribió a raíz del fallecimiento de Alfred Marshall (el trabajo fue originalmente publicado en el número de setiembre de 1924 del Economic journal, y fue reproducido en Essays in biography, Macmillan, 1933).

Del anterior listado quiero enfatizar la importancia que en la formación del economista tiene el estudio de la historia como complemento esencial de su familiarización con el análisis de estática comparativa.

En efecto, este último hace volar la imaginación del economista. ¿Desea usted que caiga el precio de algún producto, desea usted que aumente el volumen de producción? Lo único que tiene que hacer es desplazar una curva y verá cómo de inmediato se alcanzan los nuevos valores deseados.

La historia complementa esta visión de manera esencial al ilustrar la concatenación que existe entre distintos eventos, el tiempo que demora en la práctica la introducción de reformas, las resistencias que oponen los perdedores cuando tienen poder (recuérdese que el principio de la destrucción creativa de Joseph Alois Schumpeter dice que no hay nada neutral en el progreso técnico, como no lo hay en las reformas y contrarreformas económicas), etc.

“No saber historia es como entrar al teatro en la segunda mitad del tercer acto. No se entiende nada [porque se cree en las unilateralidades]”, apuntaba Héctor Luis Diéguez; el gran debate que sobre la derogación de las Leyes de Granos tuvo lugar en el Parlamento Inglés ocurrió en 1815, al finalizar las guerras napoleónicas. Las referidas leyes fueron finalmente derogadas en... 1846, es decir, 31 años después; en Argentina la historia de la industria petrolera, como la historia de las retenciones a la exportación de productos primarios, es una nutrida historia de marchas y contramarchas.

2. EJERCICIOS CONTRAFÁCTICOS

Luego de una brevísima descripción de cada episodio (la versión detallada puede consultarse en de Pablo, J. C.: La economía argentina durante la segunda mitad del siglo XX, La ley, 2005), y de su correspondiente conjetura contrafáctica, los clasifico para extraer conclusiones.

1. Prebisch, no Miranda, al frente del BCRA. En marzo de 1946 Perón designó a Miranda presidente del BCRA, quien implementó de manera entusiasta las porciones más expansivas de la política económica aplicada durante los primeros años del régimen peronista. Dejó el cargo en julio de 1947 y terminó su vida en Montevideo. Para enfrentar el cambio del contexto internacional, así como el agotamiento de algunos stocks -como las reservas del BCRA-, a fines de la década de 1940 el manejo económico pasó a manos de Gómez Morales.

Prebisch había sido asesor de la Sociedad Rural Argentina y del Banco de la Nación Argentina, subsecretario de finanzas entre 1930 y 1932, asesor de los ministros de finanzas y agricultura (Pinedo y Luis Duhau, respectivamente), integrante técnico de la delegación

argentina que negoció el pacto “Roca-Runciman” y gerente general del BCRA desde su creación, en mayo de 1935, hasta octubre de 1943.

Si Perón, en vez de echarlo, lo hubiera ascendido a presidente de la institución, dado que cuando tenía alguna responsabilidad ejecutiva Prebisch le prestaba mucha atención a los hechos, muy probablemente la política económica implementada hacia el final e inmediatamente después de la Segunda Guerra Mundial hubiera sido mucho menos expansiva, los stocks se hubieran agotado más lentamente y se le hubiera prestado atención al cambio en las condiciones internacionales.

2. Frondizi no hubiera conocido a Frigerio. Se conocieron personalmente en enero de 1956. El primero era un abogado que se había desempeñado como diputado, y que para armar la porción económica de su gestión presidencial contaba con la “Declaración de Avellaneda”, un documento de 1945 de fuerte orientación estatista inspirado en el inglés Harold Lasky, y con Petróleo y política, un libro publicado en 1954 que abogaba por la explotación estatal del referido producto.

Frigerio se ganaba la vida como empresario mediano, pero era esencialmente un hombre de ideas, de formación originalmente marxista, y sobre todo muy determinado. Estaba convencido de que Argentina era un país subdesarrollado, que había que sustituir importaciones -en ese momento el petróleo insumía 30% de las divisas que ingresaban por exportación, y no existían mercados internacionales de capitales-, que lo importante eran las inversiones directas -nacionales y extranjeras- y no el comercio internacional de bienes, etc.

Frigerio fue secretario de Estado de relaciones económicas y sociales sólo durante los 6 primeros meses del gobierno, pero influyó mucho en las decisiones económicas a lo largo de toda la presidencia de Frondizi.

Si Frondizi y Frigerio no se hubieran conocido, no digo que aquel se hubiera inspirado exclusivamente en los 2 documentos con los que contaba -probablemente al comienzo sí, pero hubiera virado más o menos rápidamente, porque no era obtuso-, pero no abundaba la ayuda en materia de talento económico. A los economistas peronistas no los iba a consultar, los economistas radicales colaboraban con Balbín, y también estaban Pinedo y Álvaro Carlos Alsogaray.

3. Balbín hubiera ganado la elección. El 24 de febrero de 1958 Frondizi, titular de la Unión Cívica Radical Intransigente, derrotó en las urnas a Balbín, candidato de la Unión Cívica Radical del Pueblo. Gracias al pacto que sus representantes firmaron con representantes de Perón (aunque la mayoría de los analistas consideran que igual hubiera ganado), y contra los deseos de las autoridades de la Revolución Liberadora, quienes hubieran preferido que triunfara Balbín (Eugenio Blanco, ministro de economía entre noviembre de 1955 y enero de 1957, era partidario de que la Revolución Libertadora no realizara grandes reformas, prefiriéndole dejar esa tarea al próximo gobierno, es decir, a los radicales... del pueblo).

Balbín tenía una cosmovisión muy limitada, ejemplificada en el hecho de que consideraba como uno de sus “activos” no haber salido nunca de Argentina (falleció en 1981 y el único país extranjero que alguna vez pisó fue Venezuela). Frondizi conoció Estados Unidos siendo presidente, pero no porque fuera un negado para los viajes sino porque en su época viajar al exterior era imposible o muy costoso (testigos presenciales de la referida visita apuntan que Frondizi deslumbró al Congreso de Estados Unidos, lo cual no sorprende porque preparaba cuidadosamente sus alocuciones y era un fantástico orador).

Si Balbín hubiera ganado las elecciones de 1958 el país no hubiera encarado la recuperación que urgentemente reclamaba su infraestructura, luego del deterioro sufrido durante el gobierno peronista, evidenciada en sistemáticos cortes de luz, deplorable estado de los ferrocarriles, etc., sino que se hubiera conformado con cortes rotativos de energía.

4. Pinedo no abandonaba el tipo de cambio fijo. Luego de un semestre de tipo de cambio libre, a mediados de 1959 Frondizi fijó el tipo de cambio en aproximadamente \$ 83 por dólar (la literatura diferencia entre el tipo de cambio fixed, vigente en el patrón oro, y el pegged, vigente en el patrón cambio oro. Este último implica mantener el tipo de cambio fijo “a menos que ocurra un desequilibrio fundamental”, en la terminología del Fondo Monetario Internacional).

Pinedo asumió como ministro de economía de la Nación del presidente José María Guido, quien completó el período de Frondizi, luego de su derrocamiento. El 9 de abril de 1962 el BCRA comunicó que dejaba de vender divisas al referido tipo de cambio, lo cual implicó la automática liberación del mercado cambiario y una fuerte devaluación.

Si Pinedo no hubiera abandonado el tipo de cambio fijo el 9 de abril lo hubiera tenido que hacer muy pocos días después, porque cuando en Argentina se produce un vacío político como el que siguió al derrocamiento de Frondizi aumenta la demanda de dólares, de manera que la única alternativa válida a la decisión que se adoptó era seguir vendiendo las pocas reservas del BCRA que le quedaban, hasta agotarlas.

5. Cafiero/Di Tella, no Rodrigo, luego de Gómez Morales. Gómez Morales reemplazó a José Ber Gelbard en el ministerio de economía a partir de octubre de 1974, dejando el cargo a fines de mayo de 1975.

Fue reemplazado por Rodrigo, quien “en el entendimiento de que las paritarias se habían cerrado con aumentos salariales de 38%”, en cuanto asumió dispuso aumentar 160% el tipo de cambio comercial, 100% el tipo de cambio financiero y 180% el precio de las naftas. Como consecuencia de lo cual se produjo una fuerte tensión dentro del gobierno, y entre las autoridades y la dirigencia sindical, que finalizó a comienzos de julio cuando María Estela Martínez de Perón dispuso homologar los aumentos salariales obtenidos por los gremios no encolumnados con el ministerio de economía. Los precios al consumidor aumentaron 79% y los mayoristas 90%, entre mayo y julio de 1975.

Rodrigo diagnosticó correctamente que en ese momento la economía argentina padecía déficit comercial -y no había mercado internacional de capitales- y déficit fiscal, por lo que dispuso reducir la absorción interna de bienes disminuyendo drásticamente el salario real, y mejorar las finanzas públicas a través del correspondiente aumento de las tarifas de las empresas estatales. La CGT festejó su remoción e impuso a su reemplazante (José Bonnani), pero según algunos analistas también sembró las semillas de lo que terminó siendo el golpe militar del 24 de marzo de 1976.

Si el ministerio de economía hubiera pasado de las manos de Gómez Morales a las de Cafiero y Di Tella (quienes reemplazaron a Bonnani), hubiéramos visto menos dramaticidad en el ajuste y menos tensión en el gobierno. Pero de ninguna manera queda claro que, en manos más “civilizadas”, a mediados de 1975 el gobierno peronista hubiera podido absorber el ajuste que requería una economía que venía siendo inflada desde mediados de 1973, habiendo perdido poder político (Perón había fallecido el 1 de julio de 1974), con reversión del contexto internacional (primer Shock Petrolero y cierre del mercado europeo para las carnes argentinas), notable aflojamiento de la disciplina laboral (duplicación de la tasa de ausentismo) y agotamiento de los stocks de capacidad instalada excedente, divisas, etc.

6. No liberaban las tasas de interés. Desde la creación del BCRA las reformas al régimen regulatorio de las instituciones financieras han sido frecuentes. Así, la ley de bancos de 1935 fue modificada en 1946, cuando los bancos comerciales pasaron a captar depósitos por cuenta y orden del BCRA y se creó la garantía de los depósitos; nuevamente en 1957, cuando se volvió a basar la capacidad prestable de cada institución en función de los depósitos que podía captar; y otra vez en 1973, cuando se retornó a la nacionalización de los depósitos.

El 1 de junio de 1977 entró en vigencia una nueva modificación de la ley de entidades financieras, que junto a la restitución de la capacidad prestable de cada entidad en base a su captación de depósitos, y a la continuación de la garantía de los depósitos en moneda nacional, dispuso la liberación de las tasas de interés. Medida discutidísima, particularmente cuando durante los primeros meses de 1978 y entre fines de 1980 y comienzos de 1981 la tasa activa, la que los bancos les cobran a los deudores, se ubicó muy por encima de la tasa de inflación, generando un aumento de los pasivos empresarios que corrigió la licuación de pasivos que Cavallo introdujo a mediados de 1982.

Si las tasas de interés no se hubieran liberado el sistema financiero institucionalizado se hubiera evaporado, porque luego del Rodrigazo de mediados de 1975, de la “bicicleta” financiera que surgió inmediatamente después y de la hiperinflación del primer trimestre de 1976, la sensibilidad de los argentinos había aumentado considerablemente, generándose un sistema financiero no institucionalizado donde las tasas de interés sí eran libres. En ausencia de la liberación de las tasas de interés del segmento institucionalizado del sistema financiero sólo hubiera operado la porción no institucionalizada.

7. Sourrouille, no Grinspun, primer ministro de economía de Alfonsín. El presidente Alfonsín entró en la Historia cuando a fines de octubre de 1983 les hizo perder el “invicto”

electoral a los peronistas. Fue tal la euforia dentro del mundo no peronista que a pesar de las afirmaciones económicas del flamante primer mandatario y las de su designado ministro de economía, la brecha entre el dólar paralelo y el dólar oficial, que antes de la elección estaba cerca de 60%, prácticamente desapareció un mes después.

Grinspun fue designado ministro de economía por su afinidad política y personal con Alfonsín, quien tiene un problema “de piel” con la economía. En los 14 meses que permaneció al frente del equipo económico introdujo un esquema de pautas para reducir la tasa de inflación, se peleó con el Fondo Monetario Internacional, a quien le terminó enviando una “carta de intención unilateral” (seguramente un récord mundial), e intentó formar un “club de deudores internacionales”. La inflación no sólo no cayó sino que aumentó y desde el último trimestre de 1984 el nivel de actividad económica se resintió. En febrero de 1985 fue reemplazado por Sourrouille.

Si este último hubiera acompañado a Alfonsín desde el comienzo de su gestión también hubiera tenido que enfrentar una complicada situación interna e internacional -en este último plano, debido a la crisis de la deuda externa iniciada en agosto de 1982-, pero difícilmente hubiera malgastado el “capital” que el presidente había generado con su victoria electoral.

8. No se flexibilizaba el plan Austral. A mediados de junio de 1985 Alfonsín y Sourrouille lanzaron el Plan de Reforma Económica, popularmente conocido como plan Austral. Que tenía un componente ortodoxo (reducción del déficit fiscal vía aumento de los ingresos públicos, no más emisión monetaria excepto como contrapartida del ingreso de divisas, etc.) y un componente heterodoxo (congelamientos de precios de bienes, tarifas públicas, salarios, tipo de cambio y tasas de interés, además de la aplicación de la “tabla de desagio”).

El éxito inicial fue notable. Los precios al consumidor y mayoristas, que durante el segundo trimestre de 1985 habían aumentado casi 1% por día, subieron 3,1% y 0,7% equivalente mensual respectivamente entre julio de 1985 y marzo de 1986. Y contrariamente a lo previsto, no sólo la economía no entró en recesión sino que recuperó rápidamente la caída del nivel de actividad que había sufrido desde fines de 1984. Todo esto generó entendible entusiasmo y le permitió a Alfonsín, con capital político recuperado, enfrentar satisfactoriamente la primera renovación parcial de la Cámara de Diputados.

Pero Sourrouille advirtió que a pesar del congelamiento salarial, de las tarifas públicas y del tipo de cambio, desde el comienzo del plan Austral y hasta marzo de 1986 inclusive el nivel general de los precios al consumidor había aumentado 31,6% y el de los precios mayoristas 6,5%, con la consiguiente disminución del tipo de cambio real y del poder adquisitivo de los salarios y las tarifas públicas.

Por lo cual en abril de 1986 dispuso inaugurar la segunda etapa del plan, flexibilizando los referidos congelamientos. Concretamente fijó una pauta de aumento salarial entre 18% y 25%, elevó las tarifas públicas 5,5% equivalente mensual entre marzo y agosto de 1986, aumentó el tipo de cambio 3,8% equivalente mensual durante el mismo período, e instruyó a la

secretaría de comercio para que estableciera un sistema de reconocimiento y traslado a precios de los mayores costos producidos a partir del comienzo del plan.

Si no hubiera flexibilizado el plan Austral (como Cavallo no flexibilizó la Convertibilidad a comienzos de 1992) hubiera tenido que hacer más estricta la porción ortodoxa del plan, probablemente generándole más vida al plan pero al costo de comprometer la velocidad con que se estaba recuperando la actividad económica. Luego de pasar por 5 etapas el programa fue abandonado a mediados de 1987, contribuyendo a la derrota electoral de setiembre de dicho año (segunda modificación parcial de la Cámara de Diputados, primera renovación de los gobernadores).

9. Machinea no dejaba de vender dólares. El Plan Primavera, lanzado en agosto de 1988, mantuvo el existente desdoblamiento del mercado de cambios oficial, según el cual el BCRA compraba en el segmento comercial el superávit resultante del comercio exterior, y vendía dólares en el segmento financiero.

De manera inesperada (había ventas en el mercado futuro de cambios, pactadas para fines de febrero y de marzo de 1989, y los expertos aconsejaban “seguir en pesos, porque se arma pero no ahora”), el 6 de febrero de 1989 el BCRA dejó de vender dólares, precipitando una enorme suba de la cotización en el mercado de cambio paralelo.

Machinea hizo a comienzos de 1989 exactamente lo mismo que Pinedo había hecho en abril de 1962: aplicar el más estricto razonamiento basado en el denominado enfoque monetario de la balanza de pagos. El esperado triunfo electoral de Menem -no del Menem que vino, sino del que se creía que iba a venir- redujo notable e irremediamente la demanda de pesos, por lo que si no hubiera dejado de vender dólares en la fecha en que lo hizo, tendría que haberlo hecho pocos días después.

10. Sourrouille hubiera seguido siendo ministro de economía. Por pedido de Eduardo César Angeloz, candidato del radicalismo a la elección presidencial de mayo de 1989, y contra su voluntad, a fines de marzo de 1989 Alfonsín debió pedirle la renuncia a Sourrouille. Lo reemplazó por Juan Carlos Pugliese, quien ya había ocupado la cartera económica durante la presidencia de Illia (reemplazando a Eugenio Blanco, quien había fallecido). Pugliese se immortalizó cuando frente al aumento de la cotización del dólar paralelo al día siguiente al anuncio de su primer paquete de medidas dijo “les hablé con el corazón y me contestaron con el bolsillo”. Como consecuencia de lo cual se convirtió en parte del problema.

Los indicadores económicos existentes a fines de marzo de 1989 no eran fantásticos ni mucho menos, pero tampoco preanunciaban de manera inexorable la hiperinflación que tuvo lugar durante el segundo trimestre de dicho año.

Si Sourrouille hubiera permanecido al frente del equipo económico probablemente no hubiera podido evitar el fenómeno hiperinflacionario, aunque sí morigerar su intensidad.

11. No se privatizaban las empresas públicas. Hay que estar muy mal informado, o perseguir “propósitos inconfesables”, para afirmar que Argentina privatizó sus empresas públicas obedeciendo al “Consenso de Washington”, como se conoce informalmente al seminario que tuvo lugar en la capital de Estados Unidos en noviembre de 1989.

A fines de la década de 1980 los argentinos veníamos padeciendo por lo menos 4 décadas de ineficiencia estatal, que visualizábamos en la imposibilidad de conseguir una línea telefónica -a pesar, incluso, del plan Megatel implementado por Alfonsín-, en los sistemáticos cortes de electricidad, en tener que ahorrar gas en invierno, etc. Tanto bajo administraciones peronistas como radicales, militares, etc., sugiriendo que algo sistemático estaba ocurriendo con la experiencia argentina en materia de empresas públicas.

En 1990 se privatizaron ENTEL y Aerolíneas Argentinas, y con posterioridad YPF, la electricidad, etc., al tiempo que se desregularon el transporte de pasajeros, los puertos, etc. Hoy se escucha que “malvendimos” las empresas, cuando en su momento decíamos que había que regalarlas a quienes estuvieran dispuestos a prestar el correspondiente servicio.

Si no se hubiesen privatizado el deterioro hubiera continuado, porque -al menos en la experiencia argentina- el manejo altamente politizado está en la esencia de la administración de las empresas públicas.

12. No se introducía el plan Bonex. A comienzos de 1990 el BCRA dispuso que los depósitos en pesos, que en su mayoría estaban pactados a 7 días, fueran compulsivamente devueltos en bonos denominados en dólares (bonex), a 10 años. La medida resultó sorpresiva, aunque cabe plantear si a quien realiza un depósito a 7 días (y encima 4 de los 7 son feriados), al cual se le ofrece una tasa de interés descomunal, no se le habrá pasado por la cabeza que “algo podría llegar a ocurrir”.

Si se hubieran respetado los contratos originales, es decir, si se hubiera posibilitado la devolución en pesos, se hubiera generado un aumento fenomenal del dólar en el mercado paralelo de cambios. Porque, a pocos meses de iniciada, la credibilidad coyuntural en la política económica de Menem se había evaporado (estaba estrenando su tercer ministro de economía, luego del fallecimiento de Miguel Roig y la renuncia de Néstor Rapanelli).

El shock fue importante, aunque mucho menor al que a comienzos de diciembre de 2001 generó el denominado “corralito”, porque el nivel de depósitos era apreciablemente menor.

13. No se lanzaba el plan de Convertibilidad. El 1 de abril de 1991 se inauguró el plan que declaró la convertibilidad entre el peso argentino y el dólar de Estados Unidos, en base a una relación “1 a 1”.

Si no se hubiera lanzado un plan como el de Convertibilidad, muy probablemente la economía se hubiera dolarizado (alternativa que era entonces abiertamente discutida por los economistas, en los medios masivos de comunicación). El plan de convertibilidad buscó aumentar la demanda de dinero local, con mayores garantías que en los anteriores planes antiinflacionarios basados en un tipo de cambio fijo (como los aplicados entre 1959 y 1962, o entre 1967 y 1970), porque de lo contrario no hubiera resultado creíble: de ahí la obligación de mantener en todo momento reservas líquidas equivalentes a la totalidad de la base monetaria. Desde este objetivo el programa fue inicialmente exitoso, porque no solamente eliminó la inflación sino que la cantidad real de dinero prácticamente se triplicó en sus 3 primeros años de vigencia.

14. Se hubiera abandonado la Convertibilidad durante el Tequila. La crisis mexicana de 1994 y su contagio internacional conocido como “efecto Tequila”, redujeron en 3 meses 18% el stock de depósitos del sistema financiero y también hicieron caer las reservas del BCRA y la base monetaria.

El presidente Menem y su ministro Cavallo decidieron mantener la Convertibilidad, que recién fue abandonada a comienzos de 2002. Críticos del “1 a 1” sostuvieron entonces, y con más intensidad luego de 2002, que el gobierno de entonces debería haber aprovechado la “oportunidad” para devaluar o modificar el régimen cambiario, pasando de uno de tipo de cambio ajustable a otro de tipo de cambio flotante.

Si a comienzos de 1995 el gobierno hubiera abandonado la Convertibilidad no le hubiera resultado fácil sacar “de la manga” un régimen económico alternativo, y enfrentar -en medio de una crisis internacional- un doble frente de credibilidad: el del cambio de régimen por una parte, y el de la viabilidad del nuevo régimen sin estropear los resultados obtenidos hasta entonces por la otra.

15. Cavallo le decía que no a De la Rúa. El domingo 18 de marzo de 2001 Cavallo se reunió en Olivos con el entonces presidente De la Rúa, aceptándole un cargo en su gabinete... que el propio presidente no sabía cual era en el momento de hacer el anuncio. Finalmente Cavallo reemplazó a Ricardo Hipólito López Murphy al frente del ministerio de economía, quien 15 días antes había reemplazado a Machinea.

Como consecuencia de lo cual destruyó por completo el capital intelectual y político que había generado su anterior paso por el ministerio, entre 1991 y 1996, estuvo preso un par de meses durante 2002, no consigue trabajo en el país y le cuesta mucho caminar por la calle.

Si hubiera resistido la tentación de aceptar algún cargo en un gobierno herido de muerte por la personalidad de quien entonces ocupaba la primera magistratura, muy probablemente más tarde hubiera sido presidente de la Nación, y el gobierno de De la Rúa hubiera caído 9 meses antes de lo que cayó.

16. Cavallo no introducía el “corralito”. A comienzos de diciembre de 2001 el BCRA limitó las extracciones en efectivo que podían realizar los titulares de las cuentas corrientes, de ahorro y plazo fijo, existentes en el sistema financiero. Esquema popularmente denominado “corralito”, que luego de la devaluación de comienzos de 2002 se transformó en “corralón”.

El corralito fue una tragedia, absolutamente necesaria en el momento en que se adoptó. Porque fue una tragedia, quien lo puso en práctica tiene hoy todas las dificultades que acabo de mencionar (a algunos centenares de miles de argentinos no hay explicación técnica que les compense el horror que les significó que les “pisaran” sus depósitos). Pero en el momento en que se implantó no había ninguna alternativa.

Si ese lunes no hubiera existido el corralito, los bancos no hubieran podido abrir sus puertas. Luego de tan dramático suceso, una vez le escuché decir públicamente a un ex presidente del BCRA, que en vez del corralito lo que en ese momento había que haber hecho era cerrar 5 bancos y dejar el resto operando normalmente. Una irresponsabilidad total, máxime por parte de quien -en su condición de ex presidente del BCRA-, debería saber que si en esas condiciones cerraban 5 bancos y abría el resto, la corrida de depósitos hubiera continuado y en todo caso se hubiera acrecentado.

17. Remes hubiera intentado defender el “1 a 1”. A comienzos de 2002 el tipo de cambio fue aumentado 40%, y días después liberado, cuadruplicando en pocas semanas el valor que había mantenido durante la década de 1990. Posteriormente cayó a aproximadamente \$ 3, cotización que -a pesar de no estar fijo- mantuvo durante un buen número de años.

Pensar que luego del final de la presidencia de Menem, luego de la presidencia de De la Rúa y su traumático final, luego del “corralito”, y formando parte de un gobierno presidido por Eduardo Duhalde, el ministro de economía de la Nación hubiera podido defender la continuidad de la Convertibilidad, es sencillamente no pensar.

Si luego de la traumática transición de De la Rúa a Duhalde el BCRA hubiera intentado defender el “1 a 1”, le hubiera ocurrido lo mismo que les hubiera pasado a Pinedo en 1962 o a Machinea en 1989, si no hubieran hecho lo que hicieron: que a los pocos días hubieran tenido que dejar de defender el tipo de cambio, habiendo perdido parte de sus reducidas reservas.

18. Ignacio De Mendiguren no licuaba los pasivos. A fines de 2001 las empresas tenían enormes pasivos con el sistema financiero, y éste enormes activos con el sector empresario y el sector público. Las deudas contraídas en pesos/dólares con instituciones financieras locales fueron “pesificadas”, es decir, pudieron ser canceladas en pesos al valor peso/dólar existente antes de la devaluación (como en el caso de los depósitos se admitió cierto ajuste, el esquema combinado se denomina “pesificación asimétrica”), lo cual implica que se licuaron los pasivos como hizo Cavallo cuando presidió el BCRA a mediados de 1982.

Si esto no se hubiera realizado a través de un acto de gobierno, se hubiera tenido que efectuar a través de negociaciones directas entre bancos y deudores privados. Porque a fines de

2001-comienzos de 2002 una cosa era lo que decía la contabilidad y otra lo que ocurría en la realidad. En los términos originales las deudas eran impagables, y por consiguiente los créditos incobrables.

¿Y ENTONCES?

¿Qué hubiera pasado si...? muestra que en el plano político y militar, en cada caso la historia argentina podría haber sido bien diferente de la que fue. ¿Qué sugieren los 18 ejercicios de historia contrafáctica referidos a la historia económica argentina?

Simplificando al máximo sugiero clasificarlos en 2 categorías extremas: aquellos en los cuales la historia podría haber sido bien diferente, y aquellos en los cuales sólo podía haber ocurrido lo que pasó.

En el primer grupo incluyo a 11 episodios (correspondientes a los números 1, 2, 3, 5, 7, 8, 10, 11, 13, 14, 15) y en el segundo grupo a los 7 restantes (números 4, 6, 9, 12, 16, 17, 18).

¿Qué tienen en común que en 1946 Juan Domingo Perón no hubiera nombrado presidente del BCRA a Miguel Miranda sino a Raúl Prebisch, en 1956 Arturo Frondizi no hubiera conocido a Rogelio Frigerio, en 1958 Frondizi hubiera perdido la elección presidencial frente a Ricardo Balbín, en 1975 Alfredo Gomes Morales no hubiera sido sucedido por Celestino Rodrigo sino por Antonio Cafiero y Guido Di Tella, en 1983 el primer ministro de economía de Raúl Ricardo Alfonsín no hubiera sido Bernardo Grinspun sino Juan Vital Sourrouille, en abril de 1986 este último no hubiera flexibilizado el Plan Austral, a fines de marzo de 1989 Sourrouille no hubiera dejado de ser ministro de economía, a partir de 1989-1990 Carlos Saúl Menem no privatizaba las empresas de servicios públicos, en 1991 no se hubiera introducido la Convertibilidad, en 1995 se la hubiera abandonado y en marzo de 2001 Domingo Felipe Cavallo no hubiera aceptado ser ministro de economía de Fernando De la Rúa?

Por su parte; ¿qué tienen en común que en 1962 Federico Pinedo no hubiera liberado el mercado cambiario, en 1977 no se hubieran liberado las tasas de interés, en febrero de 1989 José Luis Machinea no hubiera dejado de vender dólares, a comienzos de 1990 no se hubiera aplicado el plan Bonex sino que se hubieran devuelto los depósitos, en diciembre de 2001 no se hubiera introducido el “corralito”, a comienzos de 2002 Jorge Remes Lenicov hubiera intentado defender el 1 a 1, y por último si en dicha fecha no se hubieran licuado los pasivos?

El primer grupo tiene en común la importancia de las personalidades cuando la situación objetiva posibilita algún margen de maniobra. Sourrouille en vez de Grinspun en diciembre de 1983, “x” en vez de Cavallo en marzo de 2001; flexibilizar o no el plan Austral en abril de 1986, privatizar o no las empresas públicas a comienzos de la década de 1990, etc.

El segundo grupo tiene en común la toma de decisiones en situaciones límites, cuando ninguna fuerza personal es capaz de neutralizar la falta de sustentabilidad del esquema económico. Seguir vendiendo dólares en abril de 1962, en febrero de 1989 o a comienzos de 2002, no era una opción, no importan las críticas que en cada uno de dichos momentos se vertieron sobre los funcionarios que adoptaron las respectivas decisiones.

Estamos delante de un nuevo caso de la botella de 2 litros que contiene 1 litro de líquido. Luego de mirarla algunos aprenden que está medio llena, otros que está medio vacía. Aquí lo mismo: a la luz del racconto histórico de este trabajo y de los ejercicios de historia contrafáctica, a algunos hay que explicarles que a veces hay opciones, a otros que no bajo cualquier circunstancia se puede esperar cualquier resultado.

. . .

Los ejercicios de historia contrafáctica se plantean con inusual frecuencia e intensidad en el plano personal. ¿Cuántas veces pasó por su cabeza imaginar qué hubiera ocurrido con su vida si se hubiera casado con otra persona, hubiera renunciado a determinado trabajo o hubiera nacido en otra época, país o familia? En este plano generalmente idealizamos las alternativas. Tan es así que algunos se “actúan” las idealizaciones... y pagan las consecuencias.